

APORTE DE LA GENERACIÓN DEL 900 A LA IDENTIDAD PERUANA*

Félix Denegri Luna
Instituto Riva-Agüero

El fin de la dictadura leguista, 1930, provocó el regreso de aquellos nombres, valiosos que tuvieron que alejarse del Perú, era gente cuyo quehacer en los diferentes ámbitos, ya fuese el político, el cultural, el económico y el diplomático, dejaron su firma impronta en la modelación de nuestra patria, nos referimos a las llamadas Generación del 900 y Generación del Centenario.

Muchos de sus miembros, principalmente los del 900 fueron deportados o tuvieron que separarse del Perú, donde sus vidas el Presidente Leguía las hacía intolerables.

Los de la Generación del 900 nacidos en los años de la Guerra del Pacífico o los inmediatos posteriores, circunstancia que les permitió actuar muy a comienzos del siglo XX. Se formaron en una época durísima, pues a la guerra internacional, de inmediato, siguió la civil.

La pobreza en que quedó nuestra economía, de la que oímos hablar a quienes la vivieron era como para destrozarse las voluntades, y la deprimente prédica de Manuel González Prada, infundieron desaliento en muchos jóvenes, a quienes se predicaba desconfiar de los mayores. Además problemas con los países limítrofes, que, al menos dos veces, nos llevaron al borde de la guerra.

Pero no todos los peruanos fueron poseídos por tan desalentadoras previsiones y más fueron los que se lanzaron con inteligencia y valor a la tarea de reconstrucción patria, tarea difícil, con altos y bajos, pero el Perú en 1895, unidos sus dos grandes partidos políticos, el civil y el demócrata, bajo la presidencia de don Nicolás de Piérola, a quien los años habían madurado, inició la tarea articulada de la reconstrucción nacional.

En ese ambiente surgen los jóvenes de la Generación del 900, entre ellos los que se contaban figuras de gran valía, supieron que la restauración del Perú no podía tener como única meta el aspecto económico, sino que debía profundizarse la conciencia de nuestra identidad nacional y esforzarse en poner de acuerdo con su época a nuestras instituciones. Era evidente que tanto el viejo Partido Civil, que con su doctrina había contribuido a levantar al Perú como los pierolistas

BIRA 21 (Lima): 219-220 (1994)

necesitaban renovar sus bases programáticas, para lograr un Perú articulado y coherente.

Como dijimos, los de la Generación del 900, desde comienzos del siglo XX cumplieron una labor muy importante, pues sus obras trascendieron nuestras fronteras para prestigiarnos y hacer saber que los intelectuales peruanos se esforzaban para cumplir con los trabajos que les correspondían.

Entre otros destacaban José de la Riva-Agüero y Osma (1885-1944), Víctor Andrés Belaunde (1883-1966), los hermanos Francisco (1883-1953) y Ventura (1886-1959) García Calderón, Luis Fernán Cisneros (1882-1954), Julio C. Tello (1880-1947), Oscar Miró Quesada (1884-1981).

Estos estudiosos, todos precoces, pues las necesidades patrias fueron el noble estímulo para que tuvieran el valor de entrar a la palestra sin mayor demora y todos muy conscientes de que para cualquier obra permanente, se tenía que estudiar nuestra realidad, pues ella daría las sólidas bases que se requerían para gestar los planes políticos indispensables para que el Perú pudiese encarar debidamente sus problemas internos y externos, lo que nos conduciría a la recuperación de los daños con que la guerra del Pacífico desgarró al Perú.

Esos insignes estudiosos fueron los que modernizaron nuestras ciencias sociales, habiendo iniciado nuevas disciplinas, como la sociología, cuyos pioneros fueron don Francisco García Calderón y don Víctor Andrés Belaunde, fundador de nuestro Instituto destinado a continuar la obra en las tareas de don José de la Riva-Agüero y Osma.

Riva-Agüero, que muy pronto fue aceptado como el gonfalonero de su generación, tomó desde muy temprano conciencia muy clara de que somos un pueblo mestizo, constituido no sólo por la coexistencia, sino por la fusión de dos vertientes: la india y la española. También cuenta, en lo espiritual, la decisión de que en el Perú tenemos una mentalidad de mestizaje derivada no sólo del ambiente, sino de nuestra historia y tradiciones de la decisión nacional de un futuro común.

Estos aspectos, que creo son aceptados por los peruanos que habían sido previstos por el Inca Garcilaso, nadie los planteó con tan clara rotundidad como Riva-Agüero y muchos de sus colegas generacionales. □

** Artículo publicado por su autor en El Comercio del 19 de octubre de 1994.*